

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

DUPONT, J.: *Les Béatitudes*. Tome II: «La Bonne Nouvelle». Nouvelle édition entièrement refondue. (Études Bibliques).— Gabalda (Paris 1969) 426 pp. 16×25 cm.

En el año 1954 aparecía la primera edición de esta obra, si es que, a la vista de lo que va publicado de la segunda edición, se puede llamar aquello una primera edición y no más bien un anticipo, un adelanto. La «refundición» (y ampliación) es verdaderamente total. Tanto que al publicarse la segunda edición el autor hubo de pensar en dos tomos, que, por ahora, van a convertirse en tres, con un volumen que promete por lo menos quintuplicar el inicial del único tomo de la primera edición. El primer volumen de la segunda edición apareció en 1958 (y ha sido reproducido últimamente por Gabalda, a la par con la aparición del segundo). Dedicado al estudio *literario* del Sermón del Monte, y en particular de las Bienaventuranzas, llegaba, en cuanto a estas últimas, a la reconstrucción de 4 bienaventuranzas que estarían a la base de la redacción actual de Mt. y Lc. El resto sería trabajo *redaccional* de los Evangelistas. (Esta elaboración redaccional será el objeto del tomo III). El tomo II se dedica a la interpretación de esas 4 Bienaventuranzas de base, tema del capítulo tercero de la primera edición. De ahí el subtítulo «la bonne Nouvelle», más concreto que el anunciado «le Message doctrinal».

Aquellas 4 Bienaventuranzas-base no es fácil demostrar que sean originales de Jesús mismo; con los métodos usuales es prácticamente imposible ir más allá de esa base, presinóptica, sí, pero nada más. Por eso D. intenta llegar hasta Jesús por otro camino: el de la «coherencia» del sentido que encuentra en ellas con el mensaje más depurado del Jesús de los Sinópticos. De ahí que el libro sea un estudio del sentido de las 4 Bienaventuranzas y al mismo tiempo, y para ello, de la doctrina más segura de Jesús. Método no sólo correcto, sobre todo en tales circunstancias, sino también fecundo e iluminador. El libro se convierte así en un estudio de gran parte de la doctrina del Jesús sinóptico; y, por otra parte, es impresionante lo que esa doctrina tiene de paralelo e ilumina la de las Bienaventuranzas. La única manera de comprenderlas es ésta. No se pueden leer, como se hace con demasiada frecuencia, fuera de su marco natural, sin esa «coherencia» con el mensaje total de Jesús, del que son una expresión completa.

Esta es la tesis fundamental de D., que convence precisamente por esa «coherencia» que él sabe encontrar. A quien examina sin más el índice de la obra se le puede escapar esta impresión de cerrada «coherencia» del conjunto, dada la amplitud y aparente dispersión de temas allí enumerados. D. no va comentando palabra por palabra ni frase a frase cada una de las 4 Bienaventuranzas. Incluso el orden temático que sigue es más práctico que lógico. Pero sabe llevar con claridad toda la marcha del libro en medio de la aparente complejidad de problemas que toca (gracias, sobre todo, a las frecuentes paradas para concluir, resumir, orientar...), y hace converger en el momento oportuno, o hace que el lector lo haga, los distintos haces de luz adquiridos en el estudio de cada uno de los temas en discusión.

A pesar de la preocupación por no dejar en el aire ningún paso, ni darlo en falso (algo más bien raro en estudios de esta índole). El estudio se divide en 2 partes: 1) las 3 primeras Bienaventuranzas (pobres, afligidos, hambrientos), y 2) la cuarta (perseguidos). Las 3 primeras son semejantes en su sentido, y en su problemática. La cuarta es diferente y merece trato aparte. Empieza la primera parte por un estudio del vocabulario, más detenido en el de la pobreza (francés, latín, griego, hebreo y arameo). Es una base necesaria, aunque no aporte resultados sensacionales. D. lo realiza magistralmente, capta los matices a base de la mejor técnica lexicográfica, con un despliegue impresionante de fuentes y de uso de instrumentos de trabajo. Un segundo paso es el «trasfondo» de las Bienaventuranzas. Lo ve el Autor en la segunda mitad de Isaías, sobre todo en Is 61,1-3. El cap. 3 estudia la doctrina de la *basilea* de Jesús a esta luz, sin olvidar al «mensajero de la buena Nueva» (vertiente cristológica). La doctrina del reino queda así iluminada, en particular en su relación con los pobres, etc. Para ello también había estudiado en el cap. 2 la relación Rey-Pobres en el Oriente Antiguo, paralela de la de Isaías (Mesopotamia, Egipto, Israel). El resultado es, no una idealización de la pobreza..., ni la atribución de especiales actitudes o valores, con relación a la *basilea*, a los pobres..., sino un sentido de las Bienaventuranzas algo diverso del que vulgarmente se oye: son otra expresión del anuncio «El Reino está cerca». Lo cual está dentro de la «coherencia» de todo el libro. Los cap. 4 y 5 estudian los temas: el privilegio de los «pequeños» y el de los «pecadores», con valiosísimos análisis, más o menos extensos, de las pericopas correspondientes. En estos temas descubre D. paralelos con el de los pobres... Y de pasada ofrece estupendos estudios sobre temas y pasajes sinópticos, llenos de prudencia, equilibrio, seriedad, profundidad. En la segunda parte («Dichosos los perseguidos») los métodos son semejantes, aunque el orden sea diverso. Estudio serio del trasfondo, bíblico sobre todo, de la terminología de la cuarta bienaventuranza; de los orígenes de temas (v. e. de la alegría en el sufrimiento); de la idea, nueva, del «por causa de Cristo», etc. Supera con garbo las especiales dificultades de los temas de la «recompensa en los cielos» (en el lenguaje de Jesús no podemos encajar nuestra escatología) y «a causa de Cristo» (con gran realismo en la dificultad de llegar hasta el Jesús histórico).

Una exégesis perfecta de las Bienaventuranzas, y, de paso, de gran parte del material sinóptico. El resultado puede parecer decepcionante a lectores «socializantes» poco entendidos en la exégesis; pero nos parece que las explicaciones de las Bienaventuranzas que D. nos ofrece son las únicas que responden a los Sinópticos, dentro de esa «coherencia» necesaria en el mensaje total del Jesús histórico. El libro de D. esclarece enormemente todo el mensaje de Jesús, dentro de la más rigurosa ciencia histórica. Señalemos todavía la inmensa documentación que el autor maneja, sobre toda la bibliografía (18 columnas del índice de autores, con unos 600 nombres), con gran conocimiento de toda ella. Tal vez algunos expertos puedan encontrar mejorables algunos detalles (D. discrepa a veces de opiniones de autores acreditados). Pero el conjunto es definitivo. *Les Béatitudes* es ya una obra clásica. Ojalá la veamos pronto coronada por el último volumen.—M. BENÉITEZ, S.I.

LANGEVIN, P.-É.: *Jésus Seigneur et l'Eschatologie. Exégèse de textes prépaulliniens* [Colección «Studia-Travaux de recherche» de las Facultades S.J. de Montréal y de la Universidad de Sudbury, n. 21].—Desclée de Brouwer (Bruges-Paris) 390 pp. 24×15 cm.

Para comprender el importante contenido de este grueso volumen, en el que el joven profesor de la facultad teológica S.J. de Montréal nos ofrece las primicias de su investigación, es importante considerar el subtítulo. Se trata del

estudio de unos cuantos textos *pre-paulinos*. No todos los que se podrían encontrar en el N. T. o en la literatura cristiana primitiva (deja, por ejemplo, Rm 1,3b-4 y 10,9), sino sólo un puñado. Exactamente: 1 Ts 1,10; 1 Ts 5,2; 1 Cr 16,22; Apc 22,20 y Didaché 10,6. Más que textos podríamos decir que son fórmulas breves, «credos» cristológicos en miniatura, que sirven al autor para efectuar una *cala* en la fe cristológica de la iglesia prepaolina, es decir, la de los años 30-50.

Con estos datos será más fácil dar a entender el tema y el alcance de la presente investigación. La exégesis que de dichos textos se hace va encaminada a descubrir en ellos la idea del Señorío de Cristo, que, en estos textos, está vinculada con ideas escatológicas (juez, día de Yahweh, parusia...). Esta es la razón del título principal de la obra. Como aparece fácilmente, se trata de un estudio de un aspecto aún poco explorado de la cristología neotestamentaria. Y por eso, nuevo en varios aspectos. No entra *directamente* en la cuestión, todavía abierta, sobre el origen del título cristológico *Kyrios*, en el N. T. Si en algunos de los textos sometidos a estudio aparece dicho título en alguna forma, no constituye, como tal, el objeto del análisis. Lo que interesa al autor es el *hecho* de que la(s) comunidad(es) cristiana(s) prepaolina(s) consideraban a Cristo como *Kyrios* (en forma muy compleja), independientemente del título. Y esto es ya una contribución *indirecta*, al problema del origen de tal título.

Ya se ve, por lo dicho, que este libro cristológico marcha en otra línea distinta de las cristologías del N. T. desarrolladas a base de los títulos cristológicos (cf. la de O. Cullmann, por ejemplo). Tal método se ha manifestado insuficiente en los últimos años. Langevin prefiere extraer de las fórmulas prepaolinas atribuciones que pertenecen al *Kyrios* y lo constituyen como tal. Y, en los textos escogidos, de hecho, en contexto escatológico. Con lo cual el estudio adquiere una doble vertiente: cristológica y escatológica. Para realizar un estudio de este tipo, se requiere una metodología rigurosa. Langevin es consciente de ello y se plantea el problema desde el comienzo. Y no se descuida un solo instante. La cuestión es delicada. Sobre todo por la dificultad de demostrar en cada caso el origen prepaolino de cada una de las cinco fórmulas, situando su nacimiento y sentido en esos «años oscuros» que corren entre la muerte de Jesús y el primer escrito paulino. En cierto sentido, todo el valor de los hallazgos cristológicos del libro depende de ese hecho tan simple, y tan difícil de establecer con certeza. El autor echa mano de todos los recursos a su alcance, que él mismo enumera, razona, delimita y contrasta en la Introducción. A veces puede el lector ingenuamente exigente quedarse perplejo, si busca mayor certeza, en una reconstrucción histórica, de la que pueden darle el tema estudiado y el método, único posible, a base de largos razonamientos, de enumeraciones de indicios remotos, menudos a veces, pero numerosos y convergentes.

Establecido, con la posible seguridad, el origen prepaolino de cada texto, se ilumina, con un estudio del contexto, y con una detallada exégesis del texto, el contenido de predicaciones de Cristo que pueden encerrarse en el título de *Kyrios*. Tal vez esta exégesis se limite, con una cierta monotonía, a demasiado pocos recursos (se usa mucho la comparación con la terminología e ideas de los LXX). Es aquí principalmente donde tal vez algunas afirmaciones hechas de paso pudieran resultar menos exactas, de ser contrastadas más a fondo. (Así, por ejemplo, en la p. 49, la posibilidad de remontarse al Jesús histórico el uso de la expresión *ὁ λόγος τοῦ θεοῦ*, en el sentido de la predicación cristiana, por el hecho de que los tres sinópticos la pongan en boca de Jesús casi siempre; en realidad esa expresión se encuentra en Mc sólo en 7,13 (y par.) en sentido de la *Thôrâh*; y otra expresión parecida, *ὁ λόγος*, en frases redaccionales o en la explicación de la parábola de las semillas, que es clara formación de la tradición presinóptica. Es conocido el uso redaccional de Lc de esa misma expresión...). Pero en esta clase de trabajos es este un fenómeno casi inevitable.

Tal vez no parezcan suficientemente basadas las afirmaciones referentes a Cristo Hijo *natural* de Dios por transposición de atributos de Yahweh (v. p. 306). Puede ser que se dé demasiada beligerancia a las tesis de Audet en el estudio de la *Didaché*. Con todo, las tesis fundamentales de este valioso libro quedan válidamente demostradas, y con ello, iluminada la fe cristológica de los años 30-50, a través de un estudio concienzudo, serio, importante. Completan el volumen magníficos Índices. Uno de 24 páginas de Bibliografía excelente, bien clasificada por temas. Otro de 45 columnas de referencias bíblicas, más 6 de referencias extrabíblicas (apócrifos y autores cristianos antiguos). Un breve índice de palabras hebreas y arameas y otro de palabras griegas, todas ellas explicadas a lo largo del trabajo. Finalmente, 14 columnas de autores citados y 20 de índice alfabético de temas. Un gran trabajo, que saludamos con agradecida complacencia y deseamos ver seguido de muchos semejantes.—M. BENÉITEZ, S.I.

ULLMANN, WALTER: *The Carolingian Renaissance a. the Idea of Kingship* (The Birkbeck Lectures, 1968-1969).—Methuen a. Co. (London 1969) XIV-201 pp. 13,50×21,50 cm.

Entre los medievalistas ocupa un puesto de honor W. Ullmann, por sus magistrales estudios acerca del pensamiento político y teológico en la Edad Media. Sus *Birkbeck Lectures* que ahora presentamos, proyectan nueva luz sobre la importancia política e ideológica del Renacimiento Carolingio. La obra comprende siete Conferencias: El Renacimiento y la Sociedad. Los instrumentos de aquél. Ecclesiología y Régimen Carolingio. Nueva estructura gubernamental. La restringida soberanía del Rey. Renacimiento de Europa: Este y Oeste. El legado Carolingio. Estos siete temas son de gran interés, ya que nos dan la clave para comprender, no sólo los períodos medievales subsiguientes, sino incluso la moderna Europa: se trata de una época donde se entrecruzan y fusionan la herencia greco-romana y la civilización germánica con proyección de la Europa que hemos heredado. La colaboración de los Reyes Carolingios con la Jerarquía Eclesiástica es un elemento decisivo para la formación de la nueva sociedad europea. El método seguido por el autor es más bien analítico y exegético; la exposición es clara y el estilo, agradable. Entre los puntos de mayor importancia desarrollados por Ullmann queremos señalar: la unción de los Reyes y sus posibles modelos, su simbolismo y la función tutorial del Rey (71-110); el Concilio maguntino de 888, convocado por el Rey Arnulfo para las tres Archidiócesis germanas (Colonia, Maguncia y Tréveris) y que marca el comienzo del influjo ideológico pseudoisidoriano sobre el pensamiento eclesiástico franco-oriental (124-125); el Concilio de Tribur en 895, que constituye la segunda fase de dicho influjo (125-126); el Sínodo de Hohenaltheim en 916, que denota la fusión de los pensamientos germano y franco (128-129) y el notable progreso intelectual en la era carolingia (167-168).—A. SECOVIA, S.I.

MÜCHER, GERHARD: *Fe y Educación*.—Ediciones Sígueme (Salamanca 1969) 279 pp. 13,5×21,5 cm.

El objetivo de este estudio es exponer en visión de conjunto cómo considera el pensamiento católico el problema de las relaciones entre la fe y la educación; cómo puede influir, con otras palabras, la educación, fenómeno creado, natural, en la fe, realidad sobrenatural y gratuita y, a la inversa, la fe sobre la educación.

Comienza el autor aclarando los conceptos de fe y educación, conceptos independientes en lo que cada uno tiene de propio y sustantivo. No pretende Múcher dar una definición sumaria, ya que, por tratarse de dos fenómenos

sumamente complejos y polifacéticos, resultaría en ambos casos muy complicada. Se limita a representarlos fenomenológicamente, si bien describe ampliamente su naturaleza y expone íntegramente toda su estructura esencial. Como es de suponer ya a «priori», dado el carácter polifacético de los fenómenos fe y educación, si entre ellos hay una actuación recíproca, sus relaciones han de ser diversas y múltiples. Ello ha originado la formación de diversos grupos en la solución del problema: «la educación por la fe y para la fe», según hayan contemplado preferentemente una u otra faceta de ambos fenómenos.

El primer grupo —Joseph Gründer, Josef Göttler, Michael Flegler, Linus Bopp, Franz Bürkli, etc.— mira la fe como certeza, como vivencia y realización de las verdades y valores sobrenaturales, y estudia el mutuo influjo existente con la educación considerada como concepción pedagógica de los valores y de la voluntad. Forman el segundo grupo aquellos autores —Michael Pflieger en su obra «Leben-Bildung-Heilige Bildung», L. Bopp, Josef Andreas Jungmann, Leopold Leutner, etc.— que ven en la educación algo que se hace sobre un ser vivo, y la consideran como un servicio a la vida, por lo que la relacionan con la fe como vida de gracia, como tendencia a la plenitud de la vida, como anhelo de vivir cada uno su propia vida santa. El tercer grupo —G. Hausemann, J. Goldbrunner, U. Kampmann y L. Prohaska— contemplan la fe como coronación de la existencia y como decisión personal, como participación y realización de una vida en la realidad espiritual del hombre, como respuesta personal a la vivencia del encuentro sincero y salvífico, como nueva existencia del hombre, diversas concepciones que estos autores católicos relacionan, y estudian su interrelación, con una concepción marcadamente existencial-personal de la educación, nacida de las categorías existencialistas de Sören Kierkegaard.

El autor no se reduce a exponer, con sus propios textos, los puntos de vista de los autores que va estudiando, sino que hace una crítica aguda, serena y constructiva de sus puntos de vista indicando sus limitaciones, unilateralismos y peligros. Al fin del libro, trata G. Múcher de enlazar todas las aportaciones para componer una especie de mosaico en que brillen con claridad y precisión el influjo de la «educación para la fe» y de la «educación por la fe», diferencias metodológicas que, en la realidad, no pueden separarse por ser dos aspectos de un mismo fenómeno: la educación cristiana.

El estudio de Múcher, de lectura lenta por su rico contenido, está llamado a aclarar las ideas y a animar el alma de todos los educadores católicos.— J. M. LUMBRERAS, S.J.

GARCÍA CARRASCO, JOAQUÍN, F.S.C.: *La política docente. Estudio a la luz del Vaticano II.*—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid 1969) 403 pp. 12,5×20 cm.

El autor intenta en este magnífico estudio aproximarnos a una teología de la madurez humana analizando para ello, a la luz de la Declaración Conciliar «Gravissimum educationis momentum», las bases para una síntesis teológica o de antropología cristiana acerca de la obra educadora.

Dada la peculiaridad de esta acción, el autor se esfuerza en dejar patente cómo se individualiza el misterio cristiano a través de la actividad educadora y cómo revela la institución docente un particular aspecto del Misterio de Cristo y de su Iglesia. Para ello estudia la teología de la educación a la luz del Concilio, se concentra en lo que deben ser los goznes de la misma, se detiene en los puntos más polémicos para acallar las controversias y encontrar caminos para el diálogo.

El estudio se divide en cuatro secciones: el acontecimiento conciliar (I), la dimensión personal (II), social (III) y cósmica (IV) de la significación de

la escuela y de la escuela cristiana, todo ello a la luz del Concilio, de los diversos esquemas que se elaboraron, de las discusiones y de la declaración definitiva. A lo largo de sus capítulos estudia el autor el concepto de escuela y de escuela cristiana en su polifacética riqueza: la escuela institucional para la verdad, para la libertad, al servicio de la laicidad; la escuela cristiana para la capacitación en orden a construir la ciudad terrena según Dios, comunidad eclesial; la escuela para la definición del mundo, su consagración, etc. Cada sección y cada capítulo termina con sus fundamentadas e interesantes conclusiones.

Nada mejor para conocer el contenido de la Declaración conciliar sobre la educación cristiana que la lectura de esta obra, ya que analiza minuciosamente todo su proceso de elaboración.—J. M. LUMBRERAS, S.J.

BLANDINO, G., S.J.-HAERING, B.-MORRA, G.-VALORI, P., S.J.: *Una discussione su l'etica della felicità*.—Edizioni di etica (Bologna 1968) 104 pp. 15×21 cm.

El librito contiene, después de una breve presentación de Morra, un escrito del P. Blandino sobre la ética de la felicidad. Esto constituye el núcleo del libro. Siguen una crítica del P. Valori a la opinión del P. Blandino, una réplica de éste a aquel y una brevísima contrarréplica del P. Valori. Cierra la obra un juicio crítico del famoso moralista P. Häring.

La postura básica del P. Blandino es esta: el fin intencional de todo acto moral es el buscar la felicidad: la propia y la de los demás: esto es amor. Y, por el contrario, odiar es querer la infelicidad propia o de los demás. El odio es lo único intrínsecamente malo.

Me parece válida la observación que el P. Valori, siguiendo a De Finance, hace a esta teoría: si por felicidad se entiende el bien objetivo, verdadero de los seres, puede aceptarse la tesis del P. Blandino; si por felicidad se entiende la satisfacción subjetiva, la tesis cae en un cierto eudemonismo criticable, tanto si se entiende individual como colectivamente; además, cuando se trata de amar a Dios es evidente que no le podemos dar felicidad ninguna (en esto yerra Blandino, pp. 32 ss). Con todo, el P. Blandino arguye, no sin fundamento, que sus oponentes, al querer declarar qué es el bien verdadero, incurren en vaguedades o en petición de principio, pues lo definen apelando al valor moral. En algunos libros de ética debería quedar más claro que el bien verdadero, objeto de la intención moral, es el bien natural, es decir, la perfección del ser, comprendido en toda su universalidad. Entonces se evita todo círculo vicioso. Tal vez es este bien natural lo que el P. Blandino quiere designar con las palabras felicidad y «belleza».—P. SUÑER, S.I.

DIAKONIA PISTEOS: *Al Rdo. P. José Antonio de Aldama, S.J.*, Decano de la Facultad de Teología de Granada, un grupo de amigos y de discípulos en sus treinta y cinco años de profesorado y sesenta y cinco de edad.—Bibl. Teol. Granada, 13 (Granada 1969) XXIV-308 pp. 17×24 cm.

Durante el año 1969 se publicó este interesante volumen, dedicado al Rev. P. José Antonio de Aldama, bien conocido en España y en el extranjero en el campo de la Teología. Como se expresa en la *Ofrenda* del libro, se trata de un homenaje, realizado por un grupo de alumnos y amigos del P. A., a quienes se une la Facultad de Teología de Granada, con ocasión de sus sesenta y cinco años de edad y treinta y cinco de profesorado, que coinciden igualmente con los cincuenta de vida religiosa. A los que conocemos y estimamos en su justo valor los extraordinarios méritos del P. A., no sólo nos parece ple-

namente justificado este homenaje, sino que desearíamos fuese más y más conocida la labor de este teólogo, uno de los más insignes de la actualidad en España y aun en el mundo.

El R. P. A. se distingue de un modo especial como Teólogo en el sentido más amplio de la palabra, que abarca el campo de la Patrología y el de la Historia de la Teología, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia. Por esto se divide muy acertadamente su actividad literaria en tres secciones: la Patrología, a la que dedicó gran parte de su actividad desde su tesis doctoral («El símbolo Toledano I»); la Historia de la Teología postridentina, en la que publicó abundantes y meritisimos trabajos y en la que procuró se especializara la revista por él fundada, «Archivo Teológico Granadino»; finalmente, la Mariología, en que podemos decir que el P. A. es uno de los teólogos más especializados y beneméritos de nuestros tiempos. Estas tres secciones del campo de la actividad literaria del R. P. A. constituyen la base y división de las tres partes, en que se agrupan los estudios, que se reproducen en el presente volumen de homenaje.

Pero además de estos tres grupos de trabajos, notamos y recomendamos de un modo particular, ante todo, la preciosa semblanza sobre la vida y actuación del P. A. como profesor y como escritor, compuesta por el Dr. Antonio Montero, Obispo auxiliar de Sevilla, uno de sus más insignes alumnos; y por otra parte, el precioso trabajo con que se cierra la obra, compuesta por el Sr. Antonio Morcillo Alabarcés, consistente en una Bibliografía completa de los libros y artículos publicados por el R. P. A. Ambos trabajos contribuirán eficazmente a conocer y penetrar a fondo la egregia figura y la significación del gran Teólogo, que con sus extraordinarias dotes intelectuales y sus excepcionales cualidades humanas, ha sabido ganarse las simpatías de sus compañeros. De la semblanza que nos ofrece el Dr. Montero, sólo diremos que está compuesta con verdadero afecto y veneración hacia su venerado maestro. Entre los rasgos humanos que destaca en el P. A., es digno de mención el hecho de que los cinco hermanos supervivientes de su familia, los tres varones son Jesuitas, y las dos mujeres, Esclavas del Sagrado Corazón, mientras sus padres, una vez hubieron tomado estado sus hijos, ingresaron, él en la Compañía de Jesús, y ella en las Salesas. Por lo demás, se ponderan de un modo particular su espíritu paternal durante los años en que fue Rector de la Facultad teológica de Granada, y sus extraordinarias dotes pedagógicas, que le atrajeron constantemente las simpatías de los alumnos y de los profesores. Pero en lo que más se extiende esta semblanza es en señalar los diversos estadios de su formación teológica, los influjos que recibió, particularmente de los jesuitas alemanes, Padres Rabeneck, Lange, Lennerz, del belga P. De Ghellink y del español P. José Hellín; pero sobre todo su actuación fecunda a lo largo de sus treinta y cinco años de profesorado, ante todo en la Facultad Teológica de Granada desde 1937 a 1950; luego en la Universidad Pontificia de Salamanca, desde 1950 a 1959, y de nuevo en Granada, desde 1964 hasta la actualidad.

En la Bibliografía de su actuación literaria se puede admirar su extraordinaria fecundidad, en la que vemos entremezclados los trabajos pertenecientes a las tres secciones anteriormente indicadas.

Por lo que se refiere a los mismos trabajos reproducidos, observaremos ante todo que los hay en francés, italiano, latín y alemán, pero predominan, naturalmente, los redactados en español. Solamente indicaremos los nombres de sus autores y los respectivos títulos.

1) *Patrología*. M. Aubineau, S.I., presenta «Una homilía griega inédita, atribuida a Teodoto de Ancira, sobre el Bautismo del Señor»; J. Daniélou, S.J., diserta «Sobre el origen del mal en Gregorio de Nisa»; H. Quecke, S.J., ofrece «Citas de Lc. 1,34 en la literatura copta»; J. Martín Palma trata de «Tapeinosis, virtud, Tapeinosis, estado»; Antonio Orbe, S.J., expone «Las tres moradas de la casa paterna», de S. Ireneo a Gregorio de Elvira.

2) *Historia de la Teología postridentina*. M. Casares Hervás presenta «Manuscritos de Filosofía y Teología en las Bibliotecas de la Universidad, Seminario Mayor y Sacromonte de Granada»; R. García Villoslada, S.J., expone «Fuentes para la historia de D. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada»; C. Pozo, S.J., reproduce «Domingo de Soto, O.P., Relatio de merito Christi»; L. Scheffczyk ofrece «La Revolución universal y el pecado».

3) *Mariología*. C. Balic, O.F.M., diserta «Sobre la Asunción de la B. V. María en la Teología reciente»; E. del Sagrado Corazón, O.C.D., presenta «Martín de Torrecilla († 1709), apologista del culto y de la devoción mariana contra *Monita salutaria*»; J. Galot, S.J., escribe «El misterio de Jesús hallado en el templo»; J. López Cay diserta sobre «La Mariología en un Ms. teológico del Japón»; M. Roschini, O.S.M., escribe «Dos testimonios antiquísimos sobre la Asunción».—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

PARENTE, P.: *Itinerario Teológico ieri e oggi*.—Valecchi editore (Florencia 1968) 378 pp. 14,5×22 cm.

Consideramos la presente obra como fundamental y orientadora en medio de la desorientación existente en la actualidad respecto del estudio de la Teología y su significación después del Concilio Vaticano II. Por esto esperamos y deseamos sea más y más conocida; pues estamos seguros de que contribuirá a centrar en la debida forma el verdadero estudio de la Teología.

Su autor, bien conocido por sus numerosas publicaciones en el campo de las ciencias eclesiológicas, es particularmente adecuado para este trabajo. Pues, siendo gran conocedor de la Teología, representa una posición de equilibrio, que responde perfectamente a la que han tomado el Concilio Vaticano II y el Romano Pontífice Paulo VI. Reconociendo, por un lado, los valores eternos del dogma católico y la significación fundamental de los Santos Padres, de los Doctores de la Iglesia y de toda la tradición eclesiológica, trata de adaptar su estudio y su exposición a las exigencias de la investigación y de las corrientes ideológicas modernas en lo que éstas son compatibles con el dogma católico. Así, pues, llama la atención sobre los peligros, en que puede incurrir y de hecho ha incurrido la Teología de nuestros días, cuando no se basa en la verdadera tradición católica.

Para obtener este ideal orientador de la Teología de nuestros días sobre las bases indicadas, la obra expone las tres partes siguientes. Ante todo, presenta como ideal de la Teología de todos los tiempos el *encuentro con Cristo*. Así, pues, se da a conocer, en primer lugar, la significación de Cristo en la Historia, donde nos ofrece el autor interesantes puntos de vista. Luego se exponen a grandes rasgos los puntos fundamentales del dogma católico bajo el epígrafe de *Dios revelador*, primero, con su palabra sobre el hombre y el poder de la naturaleza humana, el valor del hombre y sus relaciones con los demás, la tragedia del pecado y la necesidad de la salvación. Este primer capítulo termina con la revelación que Cristo hace de Dios y de sí mismo. Como complemento, sigue en el segundo capítulo la prueba de la *revelación de Cristo en su obra*, para lo cual se ofrece una visión de conjunto sobre la actuación de Cristo, tal como resulta del Evangelio, se pondera su fuerza «taumaturgica» y se insiste en su obra fundamental, que fue la fundación de la Iglesia y la fase final de la vida de Cristo, con sus dos hechos cruciales: su muerte en la cruz y su resurrección, de cuya seguridad histórica no puede darse.

Supuestos estos hechos fundamentales, sigue la parte II, en la que se expone la *Teología de ayer*, es decir, la que suele designarse como Teología clásica, y finalmente la parte III, en la que se presenta a *Cristo y su mensaje después del Concilio Vaticano II*. Volviendo a la parte II, en ella se

exponen con cierto detalle los puntos fundamentales del dogma: Dios y sus atributos, la Trinidad, la Encarnación, la Redención, la Gracia, los sacramentos, la Escatología. Sobre todos estos problemas teológicos nos ha legado la historia de la Iglesia una abundante literatura. Frente a esta parte II, nos ofrece el autor el Mensaje de Cristo después del Vaticano II, notando, ante todo, el error fundamental de independizar este mensaje de la Teología clásica. Por eso comienza insistiendo en la actualidad del Cristianismo, sin que a ello obsten todos los avances de la investigación.

A continuación expone el autor algunos puntos básicos, en los que puede centrarse el «aggiornamento» o puesta al día de la Teología católica, que es lo que exigen el Vaticano II y los Papas Juan XXIII y Paulo VI. Como punto de partida, insiste en el conocimiento racional de los principios de la fe, contra lo que se revuelven muchos modernos. Para ellos el conocimiento racional debe ser sustituido por el sentimiento o vivencia de la fe, lo cual no trae más que confusionismo y un peligroso subjetivismo. A esto se añaden otros principios, que deben guiar este «aggiornamento» de la Teología: el verdadero sentido de la unificación entre la naturaleza y lo sobrenatural; la evolución en las verdades de la fe, respecto de lo cual se cometen grandes exageraciones en nombre de la Teología moderna; el *Magisterio de la Iglesia*, en cuya deficiente comprensión debe reconocerse una verdadera crisis de esta teología reciente. Asimismo se expone el verdadero sentido que deben tener en la puesta al día de la Iglesia y su Teología, es decir, el ecumenismo y el diálogo, en cuyo nombre tantos disparates se cometen, así como también la Teología del laicado, de que tanto se habla en la actualidad. Como final de este capítulo, se notan algunos peligros que existen en este «aggiornamento», en los que de hecho se ha incurrido frecuentemente.

Esto supuesto, se hacen una serie de observaciones, que recomendamos de un modo especial, sobre el modo como puede aplicarse esta puesta al día de los principales dogmas cristianos: Sobre Dios y la Trinidad, la Creación y la Elevación del hombre; sobre el Verbo Encarnado, sobre la Iglesia y sus múltiples problemas; sobre la Gracia, los Sacramentos y los Novísimos. Finalmente, el autor pone fin a su interesante exposición presentando un resumen de la estructura de una Teología renovada, basándola en estos tres puntos: La Historia de la Salvación; Cristocentrismo; Estructura cristocéntrica de la Teología. Algunos interesantes esquemas reproducidos en los apéndices aclaran estas estructuras.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

RAHNER, H.: *Humanismo y Teología de Occidente*. Trad. del alemán por Diorki. Colección «Dos puntos», n. 7.—Ed. Sígueme (Salamanca 1968) 336 pp. 14×21,5 cm.

El conocido historiador y hagiógrafo, Hugo Rahner, siguiendo una costumbre bastante extendida en nuestros días, nos ofrece en este volumen un conjunto de trabajos de muy diversa significación, pero relativos a un tema más o menos común, completándolo todo con nuevos trabajos originales en torno al mismo tema. Este sistema tiene la ventaja de que podamos ver reunidos en un volumen un número considerable de interesantes trabajos de un autor de fama bien reconocida, que se encuentran desperdigados en muy diversas publicaciones, algunas de las cuales resulta difícil encontrar. Pero juntamente tiene la desventaja de que con frecuencia aparece demasiado la diferencia que presentan dichos estudios, por más que se procure incluirlos bajo un denominador común. Así, el reproducido en el núm. 1 es el discurso pronunciado por el autor en la apertura de curso de la facultad de Teología de Innsbruck (Austria) en octubre de 1945; el del núm. 2 compendia dos discursos pronunciados por el Q. P. en la obra de formación católica de Innsbruck en

1946; el del núm. 8 reproduce la alocución dirigida a la asociación «Nueva Alemania» en 1959, y algo semejante se puede decir de la mayoría de los capítulos del presente volumen.

De hecho, pues, como indica claramente el autor, el denominador común que une todos los estudios reunidos en esta obra, es el Occidente en el amplio sentido de la palabra en la literatura medieval. De hecho, todos ellos se refieren a la cultura occidental, que en gran parte se identificaba con la Iglesia y la Teología del tiempo. Y se clasifican en tres grupos: En el primero, se desarrolla el tema del «cristianismo y el humanismo occidental», donde pueden leerse los interesantes capít.: 3) ¿Existe un humanismo cristiano?; 5) La Teología católica de la Historia; 6) Responsabilidad cristiana de los laicos ante la cultura. En el segundo apartado, bajo el epígrafe «Forjadores de Occidente», se estudia en algunos personajes la configuración de la cultura occidental. En este apartado juzgamos de particular interés: 9) «El Comunismo de los Padres de la Iglesia»; 10) «El cambio constantiniano»; 11) «En el aniversario del nacimiento de Agustín»; 13) «La muerte del emperador Carlos V». En el tercer apartado, según palabras del autor, «se intenta hacer palpable, precisamente en estos años del primer concilio verdaderamente universal, cómo la Iglesia en el curso de su historia va cambiando siempre hacia occidente». En esta sección notamos en particular: 15) «De la primera a la tercera Roma»; 17) «La Iglesia, fuerza de Dios en la debilidad humana»; 18) «Asunción de la Iglesia».—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

DIRKS, W. - VON BISMARCK, K.: *Nuevas fronteras*. I. Temas teológicos. Trad. del alemán por *Diorki*. Col. Diálogos, n. 4.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 270 pp. 13,5×22 cm.

El presente volumen constituye la parte I (Temas teológicos) de la obra de colaboración presentada por dos editoriales alemanas e incluida en la colección salmantina «Diálogo». Este diálogo se entiende entre las diferentes creencias cristianas. La parte II se publica en el núm. 5 de esta colección. Se trata, pues, de trabajos elaborados por diversos autores, que tienen como tema común algún punto teológico, que ayude al diálogo entre católicos y otras creencias cristianas. Estos trabajos se agrupan bajo diez diversos temas y a cada uno de ellos pertenecen algunas aportaciones de muy variado interés.

Bajo el tema *¿Qué es comprender?*, se incluyen dos estudios: en primer lugar, E. Schlink expone diversas formas o maneras de mutua comprensión, y G. Hassenhüttel trata de «presupuestos para la superación de controversias anticuadas». El segundo tema, *Ciencia bíblica y Teología ecuménica*, G. Bornkamm discute los «motivos de aproximación entre las diversas tendencias», y A. Vögtle trata de las «posibilidades y límites del método común». El tercero, sobre el *Antiguo Testamento como puentes y herencia común*, nos ofrece, ante todo, el interesante trabajo del Cardenal A. Bea sobre los «puntos de convergencia y unión entre los cristianos y los judíos, y en segundo lugar, el no menos importante sobre «la Iglesia y la sinagoga».

El cuarto tema de carácter teológico-filosófico reúne tres trabajos: G. Houve trata del «progreso científico, problema de ética»; H. Dolch sobre «El final de la alternativa», y N. Nissiotis sobre la «Investigación natural como consecuencia de la teología». Los tres se refieren directamente a las relaciones entre la teología protestante y la católica. De particular interés y actualidad juzgamos el tema quinto, *¿Quién es la Iglesia?* F. Klostermann desarrolla el tema fundamental sobre la «jerarquía y el servicio», tan discutido en nuestros días; K. von Bismarck el no menos discutido sobre la «jerarquía y pueblo de Dios»; W. Dirks expone algunos «puntos de vista para la superación del clericalismo», y H. Jürgen Schulz discute las atribuciones de la libertad. Ideas sobre el protestantismo».

Pasando a una serie de temas eminentemente prácticos o sociales, en el

sexto, *aspectos de la ética de situación*, el eminente teólogo de la teología moderna, K. Rahner, discute los «Límites de una ética del ser», y E. Thieliicke diserta sobre la «ética de la objetividad». En el tema séptimo, *el precio de la paz*, tratan: sobre el «valor para la imprudencia» (J. Berckmann) y «para la estrategia» (F. Nolde). En el octavo, *el mundo responsabilizado*, H. Berkhof traza la «imagen y la concepción del mundo», J. Metz diserta sobre «la Teología del mundo y la ascética», y A. Auer sobre «las diferentes prefaciones y el desarrollo de la creación». En el noveno, *consecuencias de la intolerancia*, A. Hartmann trata sobre «la verdad de Dios y las posibilidades del hombre», y W. Schweizer discute el interesante tema «de la tolerancia al diálogo».

Finalmente, en el tema décimo, *¿Hay un sentimiento de la vida ecuménica?*, en cuatro trabajos particularmente importantes se expone: «el papel de la fraternidad» (E. Flügel); «del arrepentimiento» (F. H. Rysse); «del humor» (W. Sshmitz-Bunse); «de la humanidad» (W. Stählin).—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

PAZOS, M. R. O.F.M.: *Los Estudios en la Provincia Franciscana de Santiago*. Tratado histórico. (Madrid 1967) 328 pp. 16×22 cm.

Como punto de partida, expone el autor en el prólogo la extensión y significación de la Provincia franciscana española de Santiago. Fundada en 1232, en los mismos albores de la Orden, comprendía Galicia, Asturias y León, y durante largo tiempo también Portugal y Extremadura. Así, pues, dentro de su territorio se encontraban las Universidades de Salamanca, Santiago y Oviedo, e incluso posteriormente la Provincia de Santiago poseía en la Universidad de Alcalá de Henares una beca permanente. De hecho, pues, aunque es sabido que, antes de la fundación de estas Universidades, los franciscanos de las Provincias de Santiago iban a graduarse a la Sorbona de París y a otras Universidades extranjeras, desde que fueron fundadas las españolas, a ellas acudieron habitualmente para obtener grados académicos.

Consta, por otra parte, de la gran significación de los Colegios teológicos franciscanos de Salamanca, Santiago y Oviedo, incorporados por decretos reales a sus respectivas Universidades. De este modo sus estudios tenían validez oficial, y de estos Colegios salieron insignes catedráticos y grandes maestros de las ciencias teológicas. Algunos entre ellos cuentan entre los mejores teólogos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Dignos de particular memoria fueron los enviados por Felipe II al Concilio de Trento y que tanto se distinguieron en él: Fr. Andrés de la Vega, justamente designado como el teólogo de la Justificación; y Fr. Alonso de Castro, célebre jurista de la ley penal y de la legislación contra la herejía. Ya en el siglo XIII, sobresalió en la Sorbona Fr. Gonzalo Hispano o Gonzalo de Balboa.

Esto supuesto, expone el autor en una serie de veinte capítulos el desarrollo de la Provincia de Santiago y da a conocer, por una parte, los llamados Estudios o Colegios mayores, y por otra, su plan de estudio y los Actos académicos que se celebraban. De particular interés estimamos: ante todo, los capítulos IX y X, en los que se expone la significación del Colegio mayor de Alba de Tormes y sobre todo, el desarrollo e importancia de San Francisco de Salamanca. De este último escribía en 1613 el cronista P. Gaspar Martínez: «En todos los reinos de España, ninguno de los Conventos de nuestra Religión se igualaba con el insigne y real Convento de San Francisco de Salamanca, así en número de doctores y maestros, como de otros graves y notables religiosos».

Asimismo son particularmente instructivos: el cap. XII, en el que se contiene el *catálogo de graduados*; el XIV sobre «los estudios universitarios después de la Observancia (desde fines del siglo XV)»; el XVI, en el que se reúnen importantes noticias sobre los teólogos franciscanos de Alcalá, y el XX, sobre las Bibliotecas de la Orden y la reglamentación que las regia.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

HAMILTON, W.: *La nueva esencia del Cristianismo*. Trad. del inglés por Luis Martín Donaire. Col. Diálogo, 1.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 258 pp. 12×19 cm.

Como primer número de la colección «Diálogo», (se entiende diálogo con las otras creencias cristianas) tan en boga en nuestros días, se publica este volumen. En él se trata de dar a conocer las características que debe tener el nuevo cristianismo de estos tiempos. Y, ante todo, juzgamos necesario observar que la traducción española que presentamos, nos ofrece algo, que da un valor positivo al estudio. Es el trabajo preliminar, que ocupa las págs. 9-92, es decir, más de un tercio de toda la obra. En él se estudia la significación de la nueva corriente teológica, designada como «Movimiento de la muerte de Dios» frente a la Teología católica. Esto es de extraordinaria transcendencia; pues este movimiento, como el más avanzado de la llamada Nueva Teología o Teología radical, debe tenerse presente al formular las bases de la nueva esencia del cristianismo, conforme a las orientaciones del Vaticano II y las nuevas estructuras que debe presentar. La obra de Barth, Tillich y Bultmann es estudiada detenidamente por el autor, P. Colomer, S.J., como base de la Teología radical, que conduce al movimiento «Dios ha muerto».

Después de este estudio preliminar, se reproduce la obra de W. H., en la que se incluyen diversos puntos, problemas e ideas muy discutibles y aun erróneas; pero de hecho significa un esfuerzo para acomodar a la Teología católica los principios fundamentales de la Teología moderna. Tales son: el estilo teológico, que, según el autor, debería reducirse a cortos fragmentos y fórmulas breves; fe en el tiempo de la muerte de Dios, donde se expresa lo que se designa como la verdadera doctrina sobre Dios; la doctrina sobre Jesús el Señor con tres preguntas fundamentales; y finalmente el estilo de vida cristiana y la doctrina sobre el matrimonio.

Se nos hace muy difícil admitir que esta manera de tratar problemas tan fundamentales sea en realidad útil para un fecundo y provechoso diálogo. La verdadera doctrina católica puede experimentar con ello verdadero detrimento.—BERNARDINO LORCA VIVES, S.J.

HOERES, WALTER: *Kritik der transzendentalphilosophischen Erkenntnistheorie*. Der W. Kohlhammer Verlag (Stuttgart 1969) 216 pp. 15×23 cm.

Podemos distinguir en esta obra, cuyo carácter filosófico no permite más que una breve reseña en una revista de teología, una parte crítica y una positiva. La parte crítica es la que determina el título y tiene como objetivo los intentos de una legitimación del conocimiento por el método trascendental, especialmente los realizados por aquellos neotomistas que en pos de Maréchal consideran aprovechable la crítica kantiana para establecer el realismo metafísico de la filosofía tomista (entre ellos un destacado teólogo como K. Rahner). La parte positiva, es el desarrollo de una fenomenología del conocimiento, que desemboca en la ontología sin traicionarse a sí misma, porque el fenómeno remite a un más allá. Estas dos partes no se unen artificialmente, sino de modo natural, pues los autores del método trascendental estiman necesario un punto de partida fenomenológico. Por eso la crítica del trascendentalismo es un intento de superarlo con sus propias armas. Así la crítica, que está como intención al comienzo, obliga a la parte positiva, para ver a qué resultado lleva una fenomenología imparcial, la cual desemboca a su vez en la crítica del proyecto trascendental, que para el autor mixtifica desde el comienzo la labor fenomenológica con un prejuicio trascendentalista, reproche aplicable al propio Husserl.—J. PETRIRENA.

DREISSEN, JOSEF: *Diagnóstico del Catecismo Holandés. Estructura y método de un libro revolucionario.*—Ed. Herder (Barcelona 1969) 153 pp. 12,2 × 19,8 cm.

No puede negarse que G. van Hemert, S.J., coautor del Catecismo Holandés, y J. Dreissen, profesor de catequética en Aquisgrán, han prestado un gran servicio a quienes deseen entender en sus líneas fundamentales el nuevo catecismo holandés. Aun cuando se trate de un catecismo para adultos, la forma radicalmente nueva, preescindiendo de esquemas teológicos y buscando ante todo adaptarse a los problemas existentes en el hombre actual, pueden, sin duda, causar desorientación u oscuridades en ciertos lectores. Leída la presente obra, la capacidad receptiva es muy diversa y el catecismo aparece a la vista con todos sus grandes aciertos. La finalidad del presente libro sobre el C. H. es al menos cuádruple: presentar la estructura interna del nuevo catecismo, marcar sus métodos directivos, indicar sus principios fundamentales e indirectamente defenderlo de los ataques que ha sufrido desde diversas posiciones dogmáticas.

La estructura básica del C. H. está asentada, según Van Hemert (p. 10) sobre la consideración del concreto existir humano con sus cuatro elementos: convivencia, trato con el cosmos, materialidad y libertad: «El término de la catequesis será la existencia total del hombre: su vida en todas las formas pensables, posibles y reales... Todo el catecismo se mueve dentro de la existencia humana» (p. 25). «Comienza con el hombre a la búsqueda de Dios y termina con Dios a la búsqueda del hombre» (p. 134). La estructura del C. H. es en gran parte la de la historia. «El hilo conductor es la revelación de la Biblia, no las proposiciones o tesis de una teología dogmática» (*ib.*). Por eso, «su fuerte está en la inspirada narración de las cosas que se han cumplido entre nosotros: Lc. 1,1» (cf. p. 9). Una y otra vez insiste en que «el designio salvador de Dios con la humanidad y con cada hombre en particular se realiza en la historia universal de la humanidad y en la historia de cada individuo, no al margen o por encima de esta historia» y, por tanto, dentro del acontecer humano. «De aquí resulta de suyo una teología de las realidades terrenas» (p. 26). Por tanto, el fundamento del C. H., según Dreissen, está en el estudio del hombre como principio didáctico y de Dios visto en la imagen de Cristo, a la cual responde la imagen del hombre en su dimensión histórica, social, personal y terrena.

Para la determinación del método se establece como base, según las *«Líneas fundamentales de una catequesis actual»*, obra citada por Dreissen, la siguiente definición: «Por catequesis entendemos el esclarecimiento de la existencia humana, como acción salvadora de Dios, al atestiguar el misterio de Cristo en forma de predicación con el fin de despertar y alimentar la fe e intentar su realización activa» (p. 24). O como explica en otra parte la catequesis del C. H. no es sino la interpretación cristiana de la existencia humana, teniendo en cuenta las palabras de Kierkegaard: «El hombre sólo entiende lo que necesita».

Dreissen indica una serie de principios básicos que laten en el fondo del catecismo y que han de tenerse en cuenta al considerar las realidades del hombre actual. Ante todo en el C. H. se presupone «que el punto de partida y el contenido de la catequesis no puede ser una determinada tesis dogmática... ni un programa determinado» (p. 37). El catecismo no es una teología; por eso «no le interesa un concepto de Dios..., sino una imagen personal de Dios, imagen que se abre al hombre en la revelación, pasa a un diálogo y establece un vínculo con él» (p. 37). De ahí que como ya se advierte al principio, las especulaciones teóricas no tienen contornos precisos. «El nuevo catecismo quiere ser un ensayo de dejar pensar al lector... Lo que es incierto, se queda en su incertidumbre... En ninguna parte se dice la última palabra, porque esta palabra no existe, sencillamente, no existe ahora ni existirá en Dios sabe los años» (p. 130 s.). Otro de los principios del C. H.,

dada la actual mentalidad del hombre, es el de la demitificación, es decir el «traslado de un pensamiento a otro, que es, sin embargo, el mismo» (p. 33). Una parte más concreta de esta labor es la traducción del Mensaje del Nuevo Testamento, pasando por la «fea fosa» de la historia, de la orilla de entonces a la orilla de hoy. Su meta y finalidad es entender. El Catecismo se aventura a esta labor. Los equívocos o errores que se le atribuyen han de buscarse principalmente en esta traducción (p. 33 s.). Efecto de este intento es el de evitar palabras como «gracia», que inducen a una inteligencia material de la misma en nuestro lenguaje usual de «tener la gracia, pérdida de la gracia, tesoro de gracia, pérdida de gracia. La gracia consiste en que Dios nos es propicio, nos muestra su complacencia» (p. 36). Por eso a la antigua traducción del N. T. en la Anunciación de la Virgen María: «Has hallado gracia delante de Dios» es preferible la nueva de «Dios se ha mostrado muy amable conmigo». (p. 36). Del mismo modo, se hace notar en el cap. 1, p. 19 «Que en vano se buscará la palabra Trinidad tanto en el índice como en los títulos del texto... El libro quiere evitar el peligro de aislar demasiado este misterio y materializarlo así en una especie de ciencia sobrenatural» (p. 19).

Con tales principios fecundos sin duda en la exposición pedagógica del Mensaje de Cristo, parece quedar el autor confiado en desvanecer gran parte de los ataques doctrinales sufridos por el C. H. Este último intento, más o menos implícito en la mente del autor, no queda, desde luego, conseguido.—F. DE B. VIZMANOS, S.J.

BITTER, WILHELM: *Angustia y pecado. Aspectos teológicos y psicoterapéuticos*. Ed. Sigueme (Salamanca 1969) 240 pp. 13,5×21,5 cm.

Forman este tomo los trabajos presentados al II Congreso de la Sociedad «Arzt und Seelsorger» de Stuttgart (Alemania), celebrado del 20 al 22 de octubre de 1952. Su tema fue «Angustia y culpa en los aspectos teológico y psicoterapéutico». Los autores son representantes de diversas confesiones cristianas, psiquiatras y psicoterapeutas. Considerando que los sentimientos patológicos de culpabilidad y angustia son generadores de los trastornos neuróticos y de diversas anomalías de carácter, formando así un sector importante y fundamental, tanto de la psicología profunda como de la psicoterapia, se procura poner de relieve los puntos de contacto y coincidencia de la teología y de la psicoterapia. Los puntos tocados en los trabajos son muy interesantes aunque difíciles y expuestos unas veces de manera comprensible a todos, mientras otras en forma estrictamente científica.—A. F. DÍAZ NAVA, S.J.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Catalogue collectif. Livres de culture religieuse en langue française, 1965-1967. UDEFOR (Paris 1968) 186 pp. 12,5×19 cm.

Aunque se trata simplemente de un catálogo de libros franceses, correspondientes a los años 1965, 1966 y 1967, es digno de tenerse en cuenta como una excelente bibliografía de obras actuales de carácter religioso. En ella se presentan estas obras ordenadas bajo catorce epígrafes, entre los que notamos como más importantes: 1) Sagrada Escritura; 3) Historia del Cristianismo y del pensamiento cristiano; 4) Teología; 5) Filosofía; 7) Espiritualidad cristiana; 11) Religiones no cristianas; 13) Arte y religión.

En cada obra se dan las indicaciones bibliográficas necesarias, incluso la de la casa editora y su precio, que pueden ayudar a su adquisición. De par-

ticular interés práctico juzgamos la «Lista de las principales colecciones», que se añade el fin del Catálogo (p. 123-150), donde se indican los nuevos números publicados en cada una de las numerosas colecciones de carácter religioso.—
BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

JUNGMANN, JOSEF ANDREAS: *El servicio de la palabra a la luz de la Teología y de la Historia*.—Ed. Sigueme (Salamanca 1969) 139 pp. 12×19 cm.

El estudio de las formas litúrgicas, tan antiguas en la Iglesia, muestra «que son más ricas de sentido de lo que aparece a primera vista» y «son por muchos conceptos modelos imperecederos de la súplica y del culto tal como en la Iglesia han de expresarse hasta el fin de los tiempos» (p. 10). Los capítulos de este libro son conferencias antiguas pronunciadas por el autor en Innsbruck el año 1938, refundidas modernamente, que tienen actualidad y pueden servir al predicador para explicar los temas básicos del mensaje cristiano, apoyándose en el lenguaje de las formas litúrgicas. El P. Jungmann, con la sobriedad y competencia en él características, pasa revista a la noción de liturgia para fijar lo esencial de ella; a los actores de la liturgia (Cristo el Sacerdote por antonomasia, el pueblo, el ministro), al esquema fundamental de la misa, a las lecturas, cantos, oración del pueblo y del sacerdote, etc. La misma brevedad del libro ayudará a la exacta y asimilable comprensión de muchas de sus ideas.—
M. NICOLÁU, S.J.

LOMBARDI, RICARDO, S.J.: *Para vivir el Concilio*. Ejercitaciones para la comunidad cristiana.—Biblioteca de Autores Cristianos, 297 (Madrid 1970) 588 pp. 12,2×19 cm.

Los escritos del P. Lombardi son siempre fecundos, orientadores y de dimensiones universalizantes. Esta obra, compuesta a base de 35 años de experiencias ininterrumpidas después del triunfo editorial de la primera y trazada sobre las directrices del Concilio Vaticano II, tiene una trascendencia singular. De las tres partes que forman la obra, la primera está dedicada a lo esencial de las ejercitaciones, es decir, a la empresa comunitaria de la salvación con la reforma de los miembros y de la comunidad cristiana en cuanto tal, en relación con el mundo, con Dios y dentro de sí misma. Todo ello apoyado en un buen fundamento escriturístico, teológico e histórico. En la segunda parte se fija más expresamente en la empresa conciliar de salvación a la luz del Vaticano, tanto en los miembros como en el conjunto de la comunidad, dejando para la tercera la exposición del mecanismo de las ejercitaciones montado sobre una amplia experiencia. Obra de solidez y dinamismo.—
F. B. V.

HÄRING, BERNARD: *Teología Moral en camino*.—Ed. Perpetuo Socorro (Madrid 1969) 110 pp. 12,5×17 cm.

Nos recoge, este primer volumen de la Colección Antropología y Moral Cristiana, unos artículos publicados por el P. Häring en la revista «*Studia Moralia*», los años 1963, 1965 y 1966, sobre la renovación de la Teología Moral que ha urgido el Concilio Vaticano II. Presenta las notas que juzga han de darse en la Teología Moral de la nueva época que ahora se ha abierto: situación de camino, carácter existencial, personalista y social, etc. Muestra también los esfuerzos actuales que se llevan a cabo para la profundización y renovación de esta importante disciplina teológica, así como una ordenación y realización de valores desde el punto de vista cristiano muy interesante para

la sociedad abierta y pluralista de nuestros días, que coloca a todo pensador ante la coyuntura de elegir entre sistemas preferenciales de valores que en parte se oponen y en parte se enriquecen.—A. F. DÍAZ NAVA, S.J.

ENDRES, J.; HUMBERT, A.; KOCH, R.; CORRIVEAU, R.: *Estudios de Moral Bíblica*.—Ed. Perpetuo Socorro (Madrid 1969) 144 pp. 12,5×17 cm.

Es el segundo volumen de la Colección Antropología y Moral Cristiana, formado también por artículos de diversos autores y publicados en «Studia Moralia» los años 1963, 1964 y 1967. En un primer trabajo se propugna la insuficiencia de una moral puramente bíblica, estudiándose después los temas de la imitación de Dios en la Moral del Antiguo Testamento, la observancia de los Mandamientos en los escritos de San Juan y cerrando el libro un interesante estudio del pasaje de Santiago 1, 26-27 como exhortación al culto espiritual característico de la nueva vida cristiana.—A. F. DÍAZ NAVA, S.J.

MURPHY, F. X.; VEREECKE, L.: *Estudios sobre Historia de la Moral*.—Ed. Perpetuo Socorro (Madrid 1969) 162 pp. 12,5×17 cm.

Estas páginas que constituyen el tercer tomo de la Colección Antropología y Moral Cristiana, nos brindan la traducción de unos artículos de la Revista de la Academia Alfonsiana de Roma, «Studia Moralia», publicada en 1963. Es un interesante intento sobre una Historia de la Moral tan necesaria e importante en los momentos actuales. Uno de los estudios nos proporciona antecedentes para una historia del pensamiento moral patristico, mientras otras nos da una introducción a la Historia de la Teología moral moderna (es decir, desde fines de la edad media a la época contemporánea), para terminar con una reflexión sobre la tarea histórica de la Iglesia. Estudios todos ellos muy interesantes, que no hacen con sus visiones panorámicas y necesariamente someras, sino acuciar más los deseos de trabajos monográficos sobre este tema de la historia de la Moral.—A. F. DÍAZ NAVA, S.J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entran en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ALBERTUS MAGNUS, O.P.: *Opera omnia, t. VII, pars prima: De Anima*. Paravit Clemens Stroick, O.M.I. sub cura Institutii Coloniensis Alberti Magni. Praeside B. Geyer.—Monasterium Westfolorum in aedibus Aschendorff (Aschendorff 1968) XXII+184 pp. 24×32 cm.
- ALFARO, JUAN: *Hacia una teología del progreso humano*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 117 pp. 14×21,7 cm.
- BOUYER, LOUIS: *La descomposición del Catolicismo*. (Col. Controversia, 1).—Ed. Herder (Barcelona 1970) 113 pp. 12,5×19,9 cm.
- CAPMANY, MONS. JOSÉ-ESCAERTINA, CARLOS-ESQUERDA BIFET, JUAN, y otros: *Teología del sacerdocio*. Instituto «Juan de Avila». Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos.—Ed. Aldecoa (Burgos 1969) 341 pp. 14,5×21,5 cm.
- CASADO BARROSO, FÉLIX: *La virtud de la esperanza en Melchor Cano*. (Publicaciones del Inst. Español de Hist. Ecles. Monografías, 12).—Iglesia Nacional Española (Roma 1969) 214 pp. 17,6×25 cm.
- COSTE, RENÉ: *El hombre sacerdote*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 272 pp. 14,1×22,6 cm.
- DÍAZ ALEGRÍA, J.-LYONNET, S., y otros: *Santidad y vida en el siglo*. (Biblioteca Herder 118).—Ed. Herder (Barcelona 1969) 304 pp. 14,4×22,2 cm.
- ENRIQUE TARANCÓN, VICENTE: *Unidad y pluralismo en la Iglesia*. (Col. Hinneni 101).—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 387 pp. 12×19 cm.
- FÈVRE, LOUIS: *Acción pastoral y mundo actual, II*. (Col. Lecciones de pastoral, 6). Inst. Superior de Pastoral.—Ed. Juan Flors (Barcelona 1970) 243 pp. 16×21,6 cm.
- FIOLET, H.-VAN DER LINDE, H.: *Fin del cristianismo convencional. Nuevas perspectivas*. (Col. Verdad y Vida, 24).—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 427 pp. 12×19 cm.
- FONTAINE, JACQUES: *La Littérature latine chrétienne*. (Col. Que sais-je?, n. 1379).—Presses universitaires de France (Paris 1970) 128 pp. 11,5×11,7 centímetros.
- GARCÍA LESCÚN, ELÍSEO: *La Teología trinitaria de Gregorio de Rimini*. Contribución a la historia de la escolástica tardía. Facultad teológica del Norte de España.—Ed. Aldecoa (Burgos 1970) 248 pp. 18×25 cm.
- GARRONE, GABRIEL: *Moral cristiana y valores humanos*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 268 pp. 12×20 cm.
- GERPE, MANUEL: *La potestad del Estado en el matrimonio de cristianos y la noción contrato-sacramento*. (Monografías canónicas Peñafort, 13).—Insti-

- tuto «San Raimundo de Peñafort», C.S.I.C. (Salamanca 1970) 206 pp. 16,6×24,4 cm.
- GONZÁLEZ DE CARDENAL, OLEGARIO: *Meditación teológica desde España*. (Col. Verdad e imagen, 6).—Ed. Sigueme (Salamanca 1970) 558 pp. 12×19 cm.
- GRAEF, HILDA: *Historia de la mística*. (Biblioteca Herder, 120).—Ed. Herder (Barcelona 1970) 352 pp. 14,4×22,2 cm.
- GRELOT, PIERRE: *El Ministerio de la Nueva Alianza*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 208 pp. 12×20 cm.
- GUERRERO, JOSÉ RAMÓN: *Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente*. (Col. de Estudios del Inst. Superior de Pastoral. Universidad Pontificia de Salamanca, 1).—Ed. Inst. Superior de Pastoral (Madrid 1969) 355 pp. 16×23,5 cm.
- HANSENS, JEAN MICHEL, S.J.: *La Liturgie d'Hippolyte*. Documents et études. Pontificia Università Gregoriana.—Libr. editr. dell'Università Gregoriana (Roma 1970) 312 pp. 17×24 cm.
- JAVIERRE, JOSÉ MARÍA: *Soledad de los enfermos*. Prólogo de Pedro Lain Entralgo.—Biblioteca de Autores Cristianos, 296 (Madrid 1970) 245 pp. 12,2×19 cm.
- KAUFFMANN, YEHEZKEL: *Connaitre la Bible*. (Col. Sinaï des sources d'Israël). Presses universitaires de France (Paris 1970) 400 pp. 13,6×18,1 cm.
- KLOSTERMANN, FERDINAND: *El principio comunitario en la Iglesia*. (Col. Lecciones de pastoral, 28. Instituto Superior de Pastoral).—Ed. Juan Flors (Barcelona 1970) 156 pp. 16×22 cm.
- KÜNG, HANS: *Sinceridad y veracidad. En torno al futuro de la Iglesia*.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 212 pp. 14,1×21,6 cm.
- LAPLANTE, A.: *La Formation des prêtres. Genèse et commentaire du décret conciliaire «Optatum totius»*. Préface du Card. Garrone. (Col. Théologie pastorale et spiritualité. Recherches et synthèses).—Ed P. Lethielleux (Paris 1969) 221 pp. 13,5×18,5 cm.
- LOMBARDI, RICARDO, S.J.: *Para vivir el Concilio. Ejercitaciones para la comunidad cristiana*.—Biblioteca de Autores Cristianos, 197 (Madrid 1970) 588 páginas. 12,2×19 cm.
- METZ, JOHANN BAPTIST: *Teología del mundo*. (Col. Verdad e imagen, 18).—Ed. Sigueme (Salamanca 1970) 206 pp. 12×19 cm.
- MILIAN BOIX, MANUEL: *El Fondo «instrumenta miscellanea» del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782)*. (Publicaciones del Inst. Español de Hist. Ecles. Subsidia, 10).—Iglesia Nacional Española (Roma 1969) 535 pp. 17,5×25 cm.
- MOELLER, CHARLES: *El hombre moderno ante la salvación*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 224 pp. 12,2×19,8 cm.
- PARDO, VEREMUNDO: *Pastoral de la caridad. Comunicación cristiana de bienes*. (Col. Lecciones de Pastoral, 22. Instituto Superior de Pastoral).—Ed. Juan Flors (Barcelona 1970) 351 pp. 16×22 cm.
- PHILIPS, GÉRARD: *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II*. Historia, texto y comentario de la Constitución «Lumen Gentium», t. II. (Biblioteca Herder, 107).—Ed. Herder (Barcelona 1970) 464 pp. 14,4×22,2 centímetros.
- ROCHE, JEAN: *Iglesia y libertad religiosa*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 204 pp. 14×21,5 cm.
- SÁNCHEZ-ARJONA HALCÓN, FERNANDO: *La certeza de la esperanza cristiana en los teólogos de la escuela de Salamanca*. Aportación histórica para un diálogo doctrinal entre catolicismo y reforma. (Publicaciones del Inst. Español de Hist. Ecles. Monografías, 14).—Iglesia Nacional Española (Roma 1969) 263 pp. 17,2×24,2 cm.
- SANTOS DÍEZ, JOSÉ LUIS: *Política conciliar postridentrina en España*. Publicaciones del Inst. Español de Hist. Ecles. Monografías, 13).—Iglesia Nacional Española (Roma 1969) 159 pp. 17,6×25 cm.

- SIMEONE, LORENZO: *Difesa di un Papa e di una Enciclica*.—Ed. Città di vita (Firenze 1970) 427 pp. 16×23,5 cm.
- SÜSS, THÉOBALD: *Luther*. (Col Philosophes).—Presses universitaires de France (Paris 1969) 134 pp. 11,5×17,5 cm.
- TILMANN, KLEMENS: *Cómo dialogar sobre la fe*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 208 pp. 12,2×19,8 cm.
- De Doctrina Concilii Vaticani Primi. Studia selecta annis 1948-1964 scripta denuo edita cum centessimus annus completeretur ab eodem inchoata Concilio*. Libr. editr. Vaticana (Roma 1969) 583 pp. 18,5×27 cm.
- Studia moralia. VII. Contributiones ad problemata spei*. Pontificia Universitas Lateranensis. Academia Alfonsiana. Inst. Superius theol. moralis.—Desclée socii (Roma 1969) 399 pp. 17×24,4 cm.